

# Apuntes de una vida con y en la sociología: entrevista con el profesor Francisco Zapata

Por Roberto Lima<sup>1</sup>

Profesor en la Universidade Federal de Goiás

nadanacuca@gmail.com

*EL CONNOTADO SOCIÓLOGO FRANCISCO ZAPATA ES chileno y está radicado en México desde 1974. Actúa como profesor-investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Publicó 9 libros, 5 compilaciones y cerca de dos centenas de artículos, capítulos de libros e informes de investigación. De entre sus distinciones remarco que él es miembro de la Academia Mexicana de Investigación Científica desde febrero de 1991, fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALST - 1993-1996), recibió el Premio Manuel Rodríguez Lapuente en Ciencias Sociales, en el año 2004, es conferencista y profesor visitante en diversas universidades de varios países.*

*Esta entrevista fue realizada el día 02 de marzo de 2009 y grabada en vídeo.*

**Roberto Lima:** Muchas gracias por aceptar esta entrevista, la idea es hacer el recuento de su experiencia como sociólogo, su carrera y también sobre sus temas y objetivos. Esa es la idea, marcar un poco sobre estas cosas. ¿Podemos empezar?

**Profesor,** usted afirmó en una entrevista que una de las experiencias más importantes en su formación fue trabajar en la gigantesca mina de cobre Chuquicamata, en el gobierno de Allende como sociólogo. Me gustaría saber más acerca de eso. ¿Cómo esa experiencia lo ubica en los polos de la acción política y en el campo de la sociología fabril, cómo esa experiencia de vida y de “campo” moduló su perspectiva de las ciencias sociales?

**Francisco Zapata:** Claro, puedo contar algunas cosas. Pertenzco y me identifico con una generación, que de cierta manera es muy numerosa y muy importante en la historia de la sociología latinoamericana. Esa generación, de los sesenta y setenta nos comprometió con una práctica en la que la parte académica terminó siendo política. La generación de los años sesenta, los que estudiamos sociología en los años sesenta, hicimos mucha política. Entonces, en mi caso específico, en mi caso particular eso se concreta, se materializa en 1971 cuando en Chile se nacionaliza el cobre. Usted sabe que el cobre era propiedad de las empresas norteamericanas y en el gobierno del presidente Salvador Allende, el 11 de julio de 1971 se hizo un decreto en el que se nacionalizó el cobre chileno en las cinco grandes minas. Entre ellas estaba una mina que queda en el norte de Chile, en la provincia de Antofagasta, que se llama Chuquicamata<sup>2</sup>, esa mina todavía está produciendo cobre.

<sup>1</sup> Agradezco al CNPq la beca que me permitió la estancia en México y a Daniel Rojo que hizo las imágenes. Fue realizada una edición de vídeo para el uso didáctico. La transcripción fue hecha por Elia Aguilar a quien agradezco también.

<sup>2</sup> También conocida como Chuqui, es una de las minas de cobre a cielo abierto más grande del mundo y la más grande de Chile (nota de R. L.).

Entonces, en julio de 1971, muchas personas que trabajaban para la empresa norteamericana se fueron (ingenieros, médicos, profesores, etc.). Hubo que reemplazarlos. A mí me ofrecieron, no por la empresa sino por la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT) en esa época, sí quería ir a implementar un programa de participación de los trabajadores en la dirección de la empresa, que fue uno de los proyectos del presidente Allende: se trataba que en las empresas nacionalizadas, los consejos de administración tuvieran una representación de los trabajadores. A mí me tocó hacer eso en Chuquicamata. Entre el mes de agosto y el mes de octubre de 1971 organicé las elecciones de los trabajadores, de sus representantes en el Consejo de Administración. Esa fue una experiencia muy importante, pues conocí un poco la mentalidad de los mineros y cómo eran los mineros. Ya había hecho una tesis doctoral sobre el movimiento obrero en Chile, pero nunca había tenido contacto directo con los trabajadores. Ese fue el comienzo de una experiencia que culminó en una elección que tuvo lugar en octubre de 1971 de cinco representantes de los trabajadores en el Consejo de Administración. Este proceso fue muy importante porque esa representación tenía que ser independiente de la representación sindical. Cuando se hizo este proceso había que aclarar muy bien que los representantes de los trabajadores en el Consejo de Administración no iban a tener la función de los dirigentes sindicales, iban a tener funciones del control de la producción y de la inversión. Entonces, hubo que aclarar eso, ese fue mi papel. Fui a las secciones de trabajo y explicaba un poco todo esto y llegamos a la elección y fue muy interesante porque incluso los partidos políticos de oposición participaron en la elección y sacaron representantes.

Después de la elección de octubre de 1971, me quedé en Chuquicamata y cambió mi situación. De ser un representante de la Central Única de Trabajadores (CUT) pasé a ser empleado de la empresa porque en ese momento nombraron director general a un compañero que había sido amigo mío, con el que yo había trabajado en una Comisión Técnica de la CUT antes de 1971, en la época cuando estaba estudiando todavía (1967-1968) porque de 1968 a 1970 hice mi tesis doctoral<sup>3</sup> y no estuve en Chile. Pero volví a ver a David Silberman (quien fue desaparecido por los militares en 1974), y entonces me quedé en Chuquicamata porque a él lo nombraron director general de la empresa y el me convenció de que nos quedáramos y me hice cargo entonces de la negociación colectiva en Chuquicamata. Eso duró dos años, de octubre de 1971 hasta

el golpe de estado, en 1973. Estuve a cargo con otro compañero, de las negociaciones, de los ascensos, de los procesos reivindicativos, de los pliegos petitorios y de una serie de cuestiones que eran estrictamente de relaciones industriales, de cuestiones laborales. Fue una experiencia impresionante para mí, y eso dio lugar a un texto que publiqué en México en 1975, que se llama *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*<sup>4</sup> Porque esa fue mi interrogación mientras yo trabajaba en Chuquicamata, si los mineros eran personas que estaban solamente teniendo una conciencia de su explotación, es decir, que eran proletarios, o si además de eso tenían la conciencia profesional de obreros altamente calificados que se consideraban así mismos productores. El dilema de los mineros era si formaban parte de un proceso en el que estaban comprometidos en el proceso productivo o si solamente se consideraban a si mismos como explotados. La respuesta a esa pregunta fue que, a raíz de mi experiencia con la negociación colectiva, ellos eran productores y que no se les podía imputar una mentalidad, por ejemplo, economicista. Mucha gente en Chile decía que los mineros del cobre solamente se preocupaban de ganar plata, en circunstancias que los mineros eran gente extremadamente esforzada, que trabajaban en condiciones muy difíciles porque es un trabajo peligroso, porque Chuquicamata no sólo es una mina, sino también una fundición y una refinera, es un proceso completo, se parte el mineral y se llega a una barra de cobre de 120 kilos. No puedo detallar mucho eso, pero está incluido en mi primer trabajo.

**RL: Cuando vino a México, pasado el golpe en que matan a Allende, empezó a estudiar a otro gran proyecto: “Las Truchas”. En ese proceso usted empieza a tener una producción cada vez más comparativa y que en un momento tuvo el desarrollo regional casi como un hilo conductor. Me parece que hay ahí un pasaje de un sociólogo más analítico y empírico a un sociólogo más sintético. Reflexionando en términos de trayectoria, ¿Cuáles son o fueron las ganancias y riesgos de una u otra posibilidad?**

**FZ:** Cuando tuve que salir de Chile, pues a mí me tomaron preso por haber participado en esa mina, estuve preso de septiembre a diciembre de 1973 y gracias al contacto que yo tenía con el profesor Rodolfo Stavenhagen, pude venir a México porque en ese momento se estaba creando el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México: Fue una cosa

<sup>3</sup> La tesis está intitulada *La estabilidad política de Chile: algunas hipótesis sobre el papel del movimiento obrero*, la que fue dirigida por el Dr. Alain Touraine, director del Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologique (CADIS) (École des Hautes Études en Sciences Sociales-EHESS) (nota de R. L.).

<sup>4</sup> *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*, Cuadernos del CES, núm. 13, El Colegio de México, 1975 (nota de R. L.).

muy positiva de haber conocido a Rodolfo y eso me abrió la oportunidad, a partir de febrero de 1974, para venir a México. Y sin que haya, digamos, una ruptura con la cuestión del golpe, cuando llegué a México se estaba iniciando en la costa del Océano Pacífico un gran proyecto de construcción de una planta siderúrgica que se llama Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas (SICARTSA) y en ese momento, el que era Presidente de El Colegio de México, Don Víctor L. Urquidí y Rodolfo Stavenhagen [Director del Centro de Estudios Sociológicos], me dijeron que sería muy interesante hacer un proyecto de investigación acerca del proceso de construcción de una planta, como dicen los norteamericanos, “greenfield”, o sea una planta que empezaba de cero, en Lázaro Cárdenas. En el lugar donde estaban construyendo la planta había sólo palmeras, era una zona tropical, era una zona de producción de copra, del coco de las palmeras, de papayas y sandías. En ese momento, Rodolfo y Don Víctor dijeron “tenemos que meternos ahí, porque esto va a generar migraciones, va a generar reclutamiento de personal calificado, va a cambiar la zona”. Entonces la temática fue la sociología del cambio social, la sociología del desarrollo regional, la sociología de las migraciones inducidas por un proyecto de desarrollo. Porque la gente no iba para allá porque quería, sino que había una especie de atracción que era el trabajo en la construcción de la planta. En ese proceso se pueden distinguir dos etapas: primero la etapa de la construcción de la planta entre 1974 y 1976 y después la etapa en que empezó a producir acero a partir de noviembre de 1976. En cada etapa, los dos tipos de reclutamiento fueron distintos. Al principio había mucha gente, llegaron como diez mil trabajadores a construir la planta y después se quedaron como cinco mil en la operación de la planta. Ese fue mi aterrizaje en México, investigar el impacto de la construcción de la planta siderúrgica en la ciudad de Lázaro Cárdenas, que en esa época se llamaba Melchor Ocampo del Balsas y está ubicada en el estado de Michoacán, en la desembocadura del río Balsas. En 1970, después del fallecimiento del general Lázaro Cárdenas, que había sido presidente de México entre 1934 y 1940, el lugar tomó su nombre. Michoacán es el estado donde él había nacido, y que había gobernado entre 1932 y 1934. Por lo tanto la experiencia de estudiar el proceso de construcción de la siderúrgica en Michoacán me permitió hacer mi aprendizaje de México, porque esa entidad federativa es una especie de microcosmos del país, por lo menos en esa época, una época en la cual el desarrollo estatal era muy importante, porque todavía estábamos en la época de la

gran participación del Estado en la inversión pública. La planta siderúrgica fue financiada por el Estado. Es una planta nacional que tuvo muchos problemas en implementarse. A partir de ahí se produjeron muchos trabajos de investigación.

Este proyecto duró de 1974 a 1982. Dio lugar a la publicación de cuatro libros en el que participaron muchos estudiantes del doctorado de sociología de El Colegio de México que estudiaron distintos aspectos. Empezó con un libro general, que coordiné, que se llama *Las Truchas, acero y sociedad en México*<sup>5</sup> y después vino *Estado y acero: historia política de las Truchas*<sup>6</sup> que fue una especie de reconstrucción de la toma de la decisión, porque el proyecto fue muy combatido por el sector privado. Una historia oculta que estudió un estudiante de doctorado, Rainer Godau, que fue una especie de novela policiaca, porque Rainer era alemán y podía leer los archivos de una empresa que perdió la licitación de Las Truchas, la empresa KRUPP de Alemania, que tenía una oficina en la ciudad de México y tenía un archivo de todas sus negociaciones con el Estado. Otro libro se centró en el estudio de la cuestión sindical que llevó a cabo un estudiante de maestría en ciencia política que ahora es profesor de El Colegio de México, Ilán Bizberg, que se llamó *La acción obrera en Las Truchas*<sup>7</sup> publicado en 1982. Después apareció otro libro sobre la cuestión técnica de la empresa, de otro profesor que se acaba de jubilar, Nelson Minello, *Lázaro Cárdenas-Las Truchas, Historia de una empresa*<sup>8</sup>. Y así fuimos cerrando todo esto (cuatro libros). Al final hicimos también una investigación con otros profesores sobre la zona de influencia de la siderúrgica.

Aquí voy a hacer una pequeña recapitulación teórica. Esto no solamente fue, ni en Chuquicamata, ni en Las Truchas, una cuestión exclusivamente localizada en el lugar o en el caso, sino que tiene una ramificación teórica que tiene que ver con que en los dos lugares, la producción (es decir, en Chuquicamata la fábrica, la mina, la fundición y en el caso de Las Truchas, el alto horno, los laminadores, etcétera) es parte de una estructura productiva integrada con la reproducción de la fuerza de trabajo. Ese tema tiene implicaciones teóricas pues se interroga sobre las consecuencias que tienen el hecho de que en un lugar estén directamente ligados, la producción material y la reproducción de la fuerza de trabajo. Esos son los que se llaman los enclaves o los polos de desarrollo, es decir que no hay separación, por ejemplo, si nosotros comparamos un enclave con una zona industrial de la ciudad de México, ahí está separada la producción de la reproducción. Los trabajadores viven en Xochimilco (en el sur de la

5 ZAPATA, Francisco (Comp.). *Las Truchas, acero y sociedad en México*. México: El Colegio de México, 1978 (nota de R. L.).

6 GODAU, Rainer. *Estado y acero: historia política de las Truchas*. México: El Colegio de México, 1982 (nota de R. L.).

7 BIZBER, Ilán. *La acción obrera en Las Truchas*. México: El Colegio de México, 1982 (nota de R. L.).

8 MINELLO, Nelson. *Lázaro Cárdenas: las Truchas, Historia de una Empresa*. México: El Colegio de México, 1982 (nota de R. L.).

ciudad) y se van a trabajar al norte de la ciudad de México. En muchos lugares hay esa separación. Pero en México hay muchos lugares donde no hay esa separación, porque México y Chile son países mineros o petroleros que tienen esa forma de organizar la producción; Por ejemplo, en México hay muchos enclaves fuera de Las Truchas, antes de eso estaba Monclova en Coahuila, Cananea en Sonora y otros lugares como Poza Rica en Veracruz. Teóricamente lo que quiere decir eso, en términos de teoría sociológica, es que en los enclaves la sociabilidad es muy intensa, la interacción es muy intensa y la formación de acciones colectivas se ve facilitada por la presencia de altos niveles de cohesión social. ¿Qué pasa cuando la interacción es muy intensa en altos niveles de integración social? Hay altos niveles de cohesión social, es una sociedad que tiene un alto nivel de interrelación entre sus diferentes miembros, entonces no es solamente, por ejemplo, lo que pasa dentro de la fábrica, no solamente la organización productiva, sino también en la organización urbana. Ahí, el sindicato es una institución central del enclave porque tiene un lado que se preocupa de lo que pasa en la fábrica, de los salarios, de los niveles de responsabilidad, etcétera y tiene también un papel de gestión del espacio urbano, de las casas donde viven los trabajadores, de los hospitales, de las escuelas, de las entretenciones. Entonces, hay una combinación del espacio productivo con el espacio urbano. Por ejemplo, el profesor Erving Goffman ha estudiado ese tipo de sociedades que él denomina sociedades totales. Esa es la continuidad entre Chuquicamata y Las Truchas porque al mirar los sistemas productivos yo tenía esa hipótesis. Así, en la tesis de maestría de Ilán Bizberg, publicada como libro, *La acción obrera en Las Truchas*, eso se ve muy bien. La Sección 271 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana (SNTMMRM) que representaba a los obreros de la planta siderúrgica, tuvo un papel muy importante en la población, en el fraccionamiento donde vivían los obreros y en dónde viven todavía. Esa fue una pequeña digresión teórica que permite dar continuidad a mis preocupaciones analíticas alrededor de la sociología del enclave y de los polos de desarrollo.

Una ramificación de esta perspectiva se dio, un poco por casualidad, no fue muy deliberado, cuando en 1983 me enteré que en Francia se estaba haciendo un proyecto siderúrgico muy parecido al de Lázaro Cárdenas, que correspondía a la evolución de la industria siderúrgica, el proceso de localización cerca del mar. Es decir, históricamente la siderurgia se había localizado cerca de las minas de carbón y lejos del mar: pues bien, Las Truchas y este proyecto

que se llamaba *Fos-sur-Mer* (SOLMER) cerca de Marsella, estaban al lado del mar, *Fos-sur-Mer* estaba al lado del Mediterráneo. Había elementos de comparación, el hecho que fueran unas empresas muy modernas hechas *ex profeso* y que estaban al lado del mar y que tenían que importar muchas materias primas. En el caso de *Fos-sur-Mer*, había que traer todo, el mineral de hierro, el carbón. En Las Truchas solamente había que traer el carbón porque el mineral de hierro estaba ahí en la zona. Esto hizo que entre 1983 y 1985, hiciera un estudio comparativo de Las Truchas y *Fos-sur-Mer*, y eso también se publicó en un texto que se llama *La política siderúrgica de Francia y México*<sup>9</sup>. Eso fue un poco lo que yo hice en el periodo de 1971 a 1985.

**RL: Uno de sus temas favoritos son las relaciones laborales. ¿Qué le parece ese profundo ataque a las legislaciones laborales y contratos colectivos en México (y en otros países de América Latina) y la erosión de las relaciones laborales y sindicales que añádanse al proceso en términos sociológicos y políticos?**

**FZ:** Al terminar 1985 empezaba a moverme hacia otras cosas, hacia el tema del sindicalismo mexicano en general, ya no la sección 271, sino sobre todo en un problema de esos años, que fue la crisis. En 1982 en México se inició una gran crisis que duró hasta 1989. Surgieron muchos problemas sociales, problemas sindicales y entró en crisis la articulación entre el Estado y los sindicatos. Mucha tensión entre la estructura del PRI (Partido Revolucionario Institucional) con el sindicalismo oficial. Al final de ese periodo (1989), se tomó una decisión muy importante en el gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari, que fue la privatización de las empresas estatales. Se privatizaron las empresas mineras como Cananea, la empresa siderúrgica, SICARTSA, Altos Hornos de México que se privatizaron entre 1989 y 1991. Y se privatizaron también otras empresas, por ejemplo Teléfonos de México. Esto me interesó mucho y en ese periodo (1989-1990) empecé a preparar un libro que se llamó *El sindicalismo mexicano ante la restructuración*,<sup>10</sup> que fue un análisis retrospectivo de lo que había pasado entre 1989 y 1994, más o menos. Y eso fue en otra escala, fue una escala nacional con estudios más repartidos en el territorio nacional y también con algunas comparaciones porque en esos años paralelo a lo que yo hacía en México, empecé a conectarme con Brasil, porque tuve una relación con alguna gente de la CUT [Central Única de los Trabajadores (de Brasil)] y gente que estaba metida en la época de la redemocratización en Brasil. Estuve en Brasil, fui a dar clases en FLACSO, conocí a mucha gente en São Paulo y vi

<sup>9</sup> ZAPATA, Francisco. La política siderúrgica de Francia y México. *Cuadernos del CES*, México, n. 32, 1990 (nota de R. L.).

<sup>10</sup> ZAPATA, Francisco. *El sindicalismo mexicano ante la restructuración*. México: El Colegio de México, 1995 (nota de R. L.).

un poco el proceso de cómo los sindicatos de Brasil se habían conectado con la redemocratización, que fue la experiencia de la *Conferência Nacional da Classe Trabalhadora* (Conclat), de la CUT, la del PT. Incluso pude ver y escuchar a Lula una vez en 1989 en un acto de una asamblea. Ahí empezó a aparecer algo que no era irrelevante con respecto a México, la posibilidad de que apareciera un nuevo sindicalismo, porque Brasil también había tenido una experiencia corporativa, un *sindicalismo pelego* [en portugués] que es el equivalente al sindicalismo charro en México, *pelegos* y charros se parecen mucho. Pero en Brasil en esos años se rompió el sindicalismo de los *pelegos* y empezó a aparecer el nuevo sindicalismo. No se murieron los *pelegos*, pero aparecieron los nuevos sindicatos. Eso fue muy interesante porque demostró que se podía romper con la estructura corporativa, esa fue la experiencia que traje a México: que no era imposible romper con la estructura corporativa. Había fuerza en México también, porque por ejemplo, el Sindicato de Teléfonos de México (TELMEX) en esa época, era un ejemplo de este tipo de cosas: el dirigente Francisco Hernández Juárez en esa época fue muy importante, porque él también hizo algo que Lula había hecho en Brasil, que cuando se privatizó la empresa el sindicato fue el que propuso cómo se iba a privatizar y las consecuencias laborales de la privatización. En efecto, porque cuando Carlos Slim compró Teléfonos de México encontró a una empresa que estaba reestructurada en base a lo que el sindicato de TELMEX había propuesto. Muchas de estas cosas tenían que ver con Brasil, porque en esa época había un movimiento que estaba dirigido por una persona que era el hijo del General Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas que en esa época (1985 a 1988) fue muy importante en la política mexicana ya que fue candidato a la presidencia de la República y por lo que se dice, ganó la elección pero Salinas se la quitó<sup>11</sup>. En ese contexto la cuestión sindical tenía mucha relevancia.

Bueno, eso me lleva a la época de los años noventa en que publiqué el libro, *El sindicalismo mexicano ante la reestructuración* y también me nombraron director del Centro de Estudios Sociológicos. Tuve que abrir un poco más mis intereses, y me dediqué a organizar seminarios y actividades para darle un poco más de amplitud a lo que hacíamos aquí en sociología. Vinieron muchos conferencistas como Michael Mann, Chantal Mouffe, Alberto Melucci, y también vinieron profesores de teoría sociológica y todos hicieron seminarios; se les exigía mucho a ellos, tenían que hablar nueve horas en una semana, tres conferencias de tres

horas y con un público muy grande. Fue una época muy estimulante para mí. Algunas de esas conferencias, por ejemplo, la que hizo Alberto Melucci salió en un libro publicado por El Colegio<sup>12</sup>, la *Acción colectiva*. Entre enero de 1994 hasta enero del año 2000 se hicieron muchas cosas y estuve muy honrado de haber podido hacer eso.

### **RL: un poco de agitación cultural**

FZ: Exacto y mucha discusión, por ejemplo Michael Mann es un profesor inglés que trabaja en Estados Unidos y que habló de temas muy específicos, no lo de su gran libro *Las fuentes del poder social*<sup>13</sup>, sino más bien sobre las bases sociales de lo fascismo. Nos explicó cómo en España, cómo en Italia, cómo en Alemania, las bases de los regímenes fascistas tenían raíces sociales, no eran regímenes solamente de Mussolini, de Franco, sino que eran regímenes que tenían implantación por ejemplo en zonas de campesinado pobre. Eso fue muy interesante. Melucci vino en el contexto de la guerra del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y él interpretó de acuerdo a sus categorías lo que pasaba en Chiapas. Y dio una perspectiva completamente nueva a lo que era el zapatismo en el contexto, por ejemplo, de lo que había sido hasta ese momento la teoría de los movimientos sociales. Melucci le dio un contenido universal al zapatismo, una visión mucho más amplia, porque en esa época era muy pintoresco el zapatismo y cuando estalló el movimiento zapatista, ellos tuvieron las antenas parabólicas y mandaron su mensaje a todo el mundo, de una forma muy impresionante. Y en Italia ese movimiento fue muy penetrante, Melucci venía de Italia (de Milán) y los profesores, los estudiantes italianos, cuando estalló la rebelión zapatista muchos vinieron (y siguen viniendo hasta el día de hoy), hay una especie de impacto imaginario. Y también vinieron franceses; por ejemplo, ahí hubo una relación importante entre Melucci, Pablo González Casanova y Alain Touraine, porque Melucci fue alumno de Touraine. Entonces, en la relación entre la teoría touraineana de los movimientos sociales y la teoría de Melucci de los movimientos sociales había una separación muy fuerte. Touraine venía de la vieja tradición de interpretar la acción colectiva de una manera mucho más ligada al trabajo y Melucci estaba abierto a pensar a través de las comunicaciones. Otra manera de ver la acción colectiva. Entonces me sentí muy contento de auspiciar estas actividades. Fue una época interesante en la vida profesional que tuve. Esto concluyó cuando dejé de ser director y me dediqué a hacer otras cosas.

<sup>11</sup> El 6 de julio 1988, día de las elecciones presidenciales, las tendencias favorecían a la elección de Cárdenas, pero hubo una famosa caída del sistema del Instituto Federal Electoral, después de la cual Salinas fue declarado vencedor (nota de R. L.).

<sup>12</sup> MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva. Vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999 (nota de R. L.).

<sup>13</sup> MANN, Michael. *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza Editorial, 1991 (nota de R.L.). V. I e II.

En particular, en 2001 empezó a darse la coyuntura de los 30 años del golpe de estado en Chile. En 2001 me dediqué a organizar un seminario que me demoré mucho en concretar para conseguir recursos y tener la posibilidad de traer profesores chilenos a México, que se dio en septiembre de 2003, justo cuando se cumplieron los 30 años. En ese momento (en 2003) tuvo lugar aquí en El Colegio de México, un seminario que duro tres días, conté con mucha gente, donde hubo una gran discusión, porque se puso en discusión no sólo una visión nostálgica, o sea no volver para atrás, sino que ver cuáles habían sido los impactos del gobierno de Allende en la vida de Chile desde el golpe. Esto salió publicado en un libro que se llama *Frágiles suturas: Chile a 30 años del gobierno de Allende*<sup>14</sup> y lo más interesante de este libro son algunos trabajos que tienen que ver con el hecho de que lo que hizo el gobierno de Allende tuvo efectos distintos a lo que esperaba Allende.

Por ejemplo, el gobierno de Allende profundizó la reforma agraria, entonces se hizo una repartición de la tierra. Cuando fue el golpe, los militares en los años de 1973-1975 tomaron la decisión crucial de no devolver la tierra que había sido repartida a sus antiguos propietarios. Entonces pusieron la tierra a la venta, decretaron que los campesinos ya no iban a ser colectivamente propietarios de las tierras como había sido la Ley de Reforma Agraria, sino que se iba a poner a la venta en el mercado. Entonces, ahí hubo un traspaso masivo de la propiedad agraria del sector colectivo, del sector reformado, de la Reforma Agraria hacia el sector privado. Eso, nunca lo hubiera esperado el gobierno Salvador Allende, que la Reforma agraria hubiera sido la base de sustentación de la transformación de la tierra de Chile en una tierra sujeta a relaciones de mercado, es decir, que el gobierno de Allende había sentado las bases del capitalismo en la agricultura chilena. Un colega me dijo sobre este asunto, “nadie sabe para quién trabaja” (!). Eso fue la base de la construcción del *boom* de la fruta en Chile. Porque los cultivos que se plantaron en la zona que compraron los capitalistas que estaban interesados, fueron tierras en donde creció la producción de manzana, de durazno y de uva. Y un poco después, a fines de los setenta y principios de los ochenta se inició la revolución de la escala de producción de vino. El vino chileno fue en los años ochenta una industria nueva, porque hasta ese momento las viñas chilenas eran chiquititas, producían solamente para mercados muy pequeños y a partir de los ochenta se empiezan a expandir. Todo esto de cierta manera se demoró mucho en dar fruto, este cambio de la vocación de la tierra de Chile, porque el país se transformó en un país muy importante, exportador de productos frutícolas. Recién a fines

de los ochenta, mediados de los noventa: se demoró como diez años en que ese cambio de propiedad se expresara en términos productivos. Esa es una cosa, y la otra cosa es que al mismo tiempo, algunas tierras no se fueron al cultivo de fruta, sino que se fueron por ejemplo, a la plantación de bosques: de ahí nació la industria maderera de Chile que representó también un cambio radical de la actividad económica en la zona del sur de Chile. Porque la zona del sur había producido trigo y de repente se empezó a ver pinos y a plantar árboles. Entonces, fruta, vino y madera. Después, en los noventa nació una cuarta industria que es la industria del salmón, también ubicada en el sur. Eso cambió la estructura económica de Chile. Introdujo nuevas actividades, distintas de la minería, de la exportación de cobre, molibdeno, zinc, etcétera. Por lo cual, bajó mucho el peso de la minería en el conjunto de las exportaciones de Chile, y apareció este sector frutícola, el vino, la madera y los salmones que pasaron a representar la otra la mitad. Las frutas, el vino, la madera y el salmón fueron la mitad del total, los minerales la otra mitad. Ese es un aspecto importante: como la propiedad de la tierra no fue devuelta a los oligarcas, el campo chileno adoptó formas capitalistas de producción.

Segundo punto: la nacionalización del cobre. Mucha gente creía que el gobierno militar iba a regresar las minas de cobre a los americanos. Segunda novedad, los militares no devolvieron las minas de cobre a los capitalistas extranjeros, y ¿por qué no se las devolvieron? Porque el gobierno de Pinochet creó un mecanismo en que el 10 por ciento del valor de las ventas del cobre iba a ser para financiar las fuerzas armadas. Entonces, las fuerzas armadas a fines de los setenta empezaron a recibir una parte muy importante de sus ingresos por concepto del 10 por ciento de las exportaciones de cobre. En los últimos años (2003-2005) el precio del cobre subió mucho en el mercado internacional, eso ha implicado un ingreso fenomenal de recursos para las fuerzas armadas, lo que ha hecho que se modernicen. Y eso fue producto de la nacionalización del cobre.

A Allende jamás se le habría ocurrido que la nacionalización del cobre iba a terminar en eso, financiando gran parte del gasto en armamento de las fuerzas armadas chilenas. También hubo otros beneficiarios, pues no sólo fueron las fuerzas armadas que obtuvieron recursos del cobre nacionalizado. En efecto, el estado de Chile como propietario de las minas recibió el 90% restante, lo que le permitió, sobre todo después de 2005, después del espectacular incremento del precio del cobre y del molibdeno constituir fondos de estabilización para suplir los déficits presupuestales y para crear apoyos para la seguridad social de los sec-

<sup>14</sup> ZAPATA, Francisco (Comp.). *Frágiles suturas*. Chile a treinta años del gobierno de Allende. México: El Colegio de México, 2006 (nota de R.L.).

tores sociales de menores recursos. Entonces, los beneficios que Chile recibe de las minas son mucho más del diez por ciento que va a las fuerzas armadas. El Estado chileno, gracias a la nacionalización, se fortaleció mucho en términos financieros. Entonces, hoy día en la época del *boom* del precio del cobre, se ha logrado tener un fortalecimiento en sus finanzas internas. Chile es un país que ha tenido superávits presupuestales, incluso en los años de la crisis de las hipotecas (2007-2008). He escrito acerca de estos efectos de la nacionalización del cobre en el texto introductorio del libro *Frágiles suturas. Chile a 30 años del gobierno de Allende*. Ahí están los argumentos sobre la cuestión de la reforma agraria y sobre las consecuencias inesperadas de la nacionalización del cobre.

Pero en ese libro hay otros trabajos sobre otros temas, por ejemplo el tema de la memoria de la gente que fue desaparecida por el régimen militar, el tema de la violencia, hay artículos sobre los militares. Hay una historiadora chilena, Verónica Valdivia, que escribe sobre la ideología de los militares chilenos. Cómo fue cambiando, durante el gobierno militar, la perspectiva de los que estaban dirigiendo el país. De grupos militares que en esa época se llamaban populistas, digamos fascistas que buscaban una base social, se fue autonomizando el Estado de las fuerzas sociales y se fue agudizando la represión, en la medida que se perdía la búsqueda de tener una sustentación social, entonces los militares simplemente empezaron a poner el zapato encima de la gente. Contrariamente lo que pasó en otros países, por ejemplo en Brasil en donde la transición democrática contribuyó a atenuar la represión en la medida en que se iba dando la democratización, en Chile fue al revés. De una represión relativamente controlada se pasó a violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte de servicios represivos profesionalizados, que incluso actuaron en el extranjero (por ejemplo, el asesinato del que fuera embajador de Chile en Estados Unidos, Orlando Letelier en Washington en septiembre de 1976). En los últimos años de la dictadura, entre 1986 y 1990, la represión se fue agudizando. En esos años, los niveles de represión fueron extremadamente altos a pesar del proceso de transición democrática que se estaba dando. Hubieron acontecimientos muy, muy graves, el degollamiento de profesores (marzo de 1984), cosas así. Incluso, el atentado contra Pinochet el 7 de septiembre de 1986 no hizo sino intensificarla. La transición fue muy brutal en Chile y eso se podría explicar también porqué los militares sabían que tenían que irse, pero querían irse con mucha fuerza, teniendo posiciones fuertes. Por lo que la transición chilena hizo que eso fuera una

cosa muy ambigua. Hay dos trabajos en este libro en el que se trata el tema, de ¡cómo la transición fue un pacto!

### **RL: Igual que en Brasil**

FZ: Claro, pero un pacto en donde el régimen militar tuvo mucho más influencia sobre lo que pasó después, que lo que pasó en Brasil. Por lo que sé, en Brasil las instituciones del régimen militar, con la Constitución de 1988, pasaron a la historia. Pero en Chile hoy día todavía vivimos con la Constitución de 1980 que hizo el régimen militar. Hay diferencias en eso, incluso ahora en estos tiempos, el peso de las fuerzas armadas en Chile es incomparablemente superior a lo que es en Argentina, en Uruguay o en Brasil, donde no es así de determinante. En Chile todavía el Presidente de la República y toda la clase política toman muy en cuenta la opinión de los generales para tomar sus decisiones. Así, entre 2003 y 2006, con el libro sobre las frágiles suturas, concluí ese periodo. En esos años también escribí otro libro que se llama *Tiempos neoliberales en México*<sup>15</sup>, que es un poco la continuación del que escribí en 1995 sobre *El sindicalismo mexicano ante la restructuración*, y un texto titulado *Cuestiones de teoría sociológica*, suerte de síntesis general muy útil para mis tareas docentes.

**RL: En algunas de nuestras charlas, habló de que le gusta mucho las clases, y de hecho, me impresiona la calidad y profundidad de ellas. Pero también hablamos que le parece raro que haya poco interés en ese tipo de sociología que el profesor hace por parte de los alumnos, esa sociología de fondo más cualitativo**

FZ: Creo que para terminar con lo que estamos conversando, a partir del 2006, por cuestiones internas del programa de doctorado [en ciencias sociales con especialidad en sociología, del Centro de Estudios Sociológicos] he enfatizado mucho en la docencia. En los últimos años, he hecho cursos en tres materias diferentes, dos tienen que ver con América Latina, un curso que se llama "Ideología política en América Latina" y otro que está asociado a América Latina y que tiene que ver con el tema de la democracia que se llama "Ciudadanía, representación y democracia en América Latina". Un curso dividido en dos versiones, una versión ideológica y una versión de sociología política.

**RL: Que es muy difícil también, porque está trabajando con algunos conceptos muy espinosos en América Latina, como analizar la herencia de lo que se llamó una vez la izquierda, después del periodo de 20 años de golpes, o de la**

15 ZAPATA, Francisco. *Tiempos neoliberales en México*. México: El Colegio de México, 2005 (nota de R. L.).

**dictadura perfecta en México de que habló Vargas Llosa. En uno de sus libros<sup>16</sup>, usted hace una especie de historia de las ideas teniendo como hilos algunos de los conceptos más complejos, en mi opinión, de las Ciencias Sociales: ideología, izquierda, democracia. Lo hace poniéndolos en una tela en que distinguen los diferentes itinerarios de la construcción de los estados-nacionales de Latinoamérica hasta los años 1970.**

**FZ:** Es una manera de actualizar. En la primera versión de *Ideología y política en América Latina*, se trata de una historia de las ideas políticas que empieza con la contribución de José Martí y abarca hasta los años sesenta y setenta del siglo XX. Lo que hice, en la segunda versión de este curso, fue empezar con las discusiones de la transición democrática, sobre todo como tú dices, para aclarar esta cuestión conceptual. Por ejemplo, aclarar el problema de la ciudadanía, las transiciones democráticas restringieron, achicaron el significado de la categoría de ciudadanía, porque le quitaron todo el carácter participativo, el carácter activo de la ciudadanía y lo dejaron en el derecho a voto, o sea, si tú eres ciudadano lo eres sólo porque vas a votar, de manera que restringieron la vieja idea de la ciudadanía política. Lo mismo con la práctica de la representación. Por ejemplo, el problema de los partidos. Hoy día en muchos países no hay militantes, no hay gente que participe en los partidos como parte de su vida, porque los partidos son organizaciones que se separan de la sociedad civil. Quizá la excepción en ese caso, sea Brasil, porque todavía hay una relación entre la sociedad y los partidos, pero en Chile, en Argentina, en Perú, que es el caso más patológico, ni siquiera hay partidos. En Venezuela se acabó el sistema de partidos, ¡se desplomó! Cuando la gente dice que Hugo Chávez, no sé qué, no sé cuánto, de hecho él va a llenar un vacío que los partidos no habían sido capaces de llenar porque se habían corrompido, porque más bien era la estructura del robo, no eran estructuras políticas, eran estructuras que servían para hacerse de riqueza a través de las organizaciones partidarias. Es lo que pasa en México en dónde también las organizaciones partidarias tienen un carácter clientelar y se benefician de abultados presupuestos otorgados por los fondos públicos. Quizás no se trata de que sean aparatos para “robar”, pero si tienen una participación financiera del Estado tan alta que es muy rentable ser político.

Hay un tercer curso que a mi me interesa mucho, que tiene que ver con estos temas conceptuales que es el tema de la sociología. Estructuré un curso que no es una cuestión sociológica tradicional en el sentido de presentar los paradigmas elaborados por distintos au-

tores, sino más bien de centrarse en los temas centrales de la disciplina y que se llama “Cuestiones de teoría sociológica”, del que salió un libro en 2006<sup>17</sup>, que es una especie de manual, pero yéndose en la dirección de que hay que estudiar más los conceptos que la filiación por los autores. Por ejemplo, uno puede estudiar el concepto de clase social, bueno, tiene una herencia de muchos teóricos, Marx, Weber, etcétera, pero en si hay una contribución de muchos otros autores, no de los clásicos solamente. Y también por los problemas que hay: por ejemplo si uno analiza el concepto de clase pensando en América Latina, las cosas se complican mucho, porque nosotros tenemos problemas para ver el fenómeno de las clases de Inglaterra o las clases en Francia, nuestras sociedades son tan heterogéneas, que si uno estudia por ejemplo Bolivia, hoy día, con un concepto de clase, pues está complicado, tiene una mezcla de clase con etnia, se dan muchas cosas complejas.

Lo mismo pasa con otros conceptos. Por ejemplo, la idea de sociabilidad, algo fundamental, de lo más elemental, es decir cómo se genera la sociedad, un poco lo que hablábamos al principio sobre los enclaves. Y aquí hay una cuestión muy importante que en mi trayectoria viene mucho de la experiencia de haber sido alumno de Touraine, quien siempre enfoca eso, él es un enemigo frontal de Durkheim. Durkheim nos dice teóricamente de que nosotros vamos a la escuela y nosotros nos tragamos a la sociedad a través de la escuela. Touraine es enemigo de esas concepciones y nos dice un poco lo que hace Weber, “si lo micro es lo que hace que exista lo macro”, o sea las relaciones sociales son importantes. En los últimos años (después de 1995) hay varios libros de Touraine que van en esa dirección y que tienen que ver con un concepto sumamente importante que es el concepto de “sujeto”, lo que quiere decir “sujeto en su subjetividad” en todos los elementos que conforman el contenido que tienen las relaciones sociales y no una cosa que viene de la educación, o de los medios de comunicación, o la televisión y cosas por el estilo. Incluso es muy contradictorio eso de que la sociedad está primero y después están los individuos, no. Por ejemplo, cuando uno ve una buena escuela, los profesores están buscando generar flexibilidad en los niños, que sean capaces de pensar y no simplemente leer o aprenderse de memoria cursos. Yo me eduqué en una tradición francesa, fui a la escuela francesa, soy muy heredero de esa línea, de que uno aprende preguntando, uno aprende escribiendo, la flexibilidad no es una flexibilidad para dentro, totalmente mental, sino que se tiene que expresar, entonces hay que escribir. Para poder pensar no es necesario pensar solamente, pero que la gente

<sup>16</sup> ZAPATA, Francisco. *Ideología y política en América Latina*. 3. reimpr. México: El Colegio de México, 2002 (nota de R. L.).

<sup>17</sup> ZAPATA, Francisco. *Cuestiones de teoría sociológica*. México: El Colegio de México, 2006 (nota de R. L.).

sea capaz de expresarse. Bueno, esas cosas están ligadas a la cuestión del sujeto, porque están ligadas a la capacidad de uno, en construirse como sujeto y eso hoy día es el traspíe, porque de cierta manera es la única salvación, si nosotros somos capaces de construirnos como sujetos, de superar todas estas cuestiones de que estamos en una sociedad mediática, es uno convertirse en actor y sujeto de su propio destino.

Quisiera concluir con eso, porque es todo un programa del punto de vista de la acción política que hoy día no está presente en la política, es decir, empoderar a la gente, que todo mundo se sienta parte de algo. Hay lugares donde está pasando; por ejemplo los indígenas bolivianos hoy día se sienten parte de la sociedad boliviana, en Brasil los campesinos del Movimiento de los Sin Tierra, se sienten parte de algo que es colectivo, pero también lo puede uno tomar individualmente, cada campesino, cada indígena ahora se pueden entrevistar. En algunos países eso no ha pasado, es decir, yo tengo la triste experiencia de Chile, donde hay una marginalización con respecto a esto, al comportamiento de masas. Por ejemplo, ahora que pasó el terremoto [del 27 de febrero 2010] aparece algo trágico el problema del consumo: la gente saquea las tiendas, incluso empleando sus vehículos y hacen eso no porque no tengan nada que consumir, sino por un reflejo consumista perverso. Además, no hay ningún intento por organizar colectivamente el abastecimiento, como habría sido cuarenta años atrás. Como en México, en el terremoto de 1985, lo primero que la gente hizo fue organizarse para poder enfrentarlo. Ahí tenemos todo un programa de construcción de ciudadanía en un sentido amplio, somos parte de una sociedad.

**RL: Profesor, cuando hacemos comparaciones con varios países de América Latina en cuestiones de educación, me parece que hay un cambio en la enseñanza y que parece que se quedó en una especie de construcción de conocimiento *fast food* en los últimos años. Para terminar de todo esto que dijo, ¿Qué le parecen los retos que tenemos hoy en día, en México, pero también en Brasil, en Chile, para que las ciencias sociales sean creativas, y que no se pierda esa idea que ha planteado al principio de que las ciencias sociales sigan siendo parte del proyecto de uno...**

FZ: Bueno lo que yo te contestaría es que hay que volver un poco a esa idea que es muy profunda en América Latina, de que el conocimiento es parte de la realidad, y no algo "aparte" de la realidad. Hay un intelectual latinoamericano muy importante, José Carlos Mariátegui (1870-1930), que era un hombre que por su propia vida personal, no podía caminar, sin embargo estaba en relación con todo con lo que pasaba en Perú en esos años. Eso es lo que se ha perdido, la capacidad de articulación de los centros de educación,

sobre todo los centros de educación superior que se han autonomizado de la realidad. Entonces, hay una especie de movimiento circular en los sistemas de la educación superior que se alimentan de su propia producción. Por ejemplo, solamente diría yo, cuando uno está haciendo la tesis doctoral, la gente se compenetra de lo que pasa en la realidad pero frecuentemente después de lograr el título se pierde el contacto de la realidad. Eso es lo que hay que reforzar, el hecho de tener que ir al campo, de conocer. Por ejemplo, yo sigo yendo a Chuquicamata, después de treinta años. Fui en noviembre de 2009, y pude hacer la liga, no es algo ajeno, es parte de mi vida, yo sigo pensando. Por ejemplo, más allá de la mina pienso en los mineros, porque los mineros son unos personajes raros, pero hay muy poca gente de las universidades que se interesa en esa categoría. ¿Cuántos sociólogos agrarios conocen campesinos?, ¿cuántos sociólogos del trabajo conocen obreros?

En los últimos años yo viajo al norte de México, a Sonora, y me encuentro con las mujeres dirigentes sindicales de la maquila de las que me he hecho muy amigo. Ahora tenemos un comité ejecutivo del sindicato compuesto sólo por mujeres, que son obreras, que se transformaron en dirigentes sindicales. La capacidad de diálogo, de sociabilidad, las relaciones con ellas son muy importantes para poder pensar la realidad. Yo puedo pensar en esa articulación entre sindicalismo corporativo y el Estado, pero si yo lo veo a través de los ojos de los dirigentes sindicales, la cosa cambia completamente. Y adquiere una realidad que no tiene que ser puro trabajo hemerográfico, porque muchos colegas leían el periódico y de ahí sacaban sus teorías. Como enseñanza, en mi generación, nosotros estudiábamos y al mismo tiempo hacíamos investigación práctica, una primera práctica que hice fue cuando trabajé cuarenta y cinco días en una fábrica, moviendo tanques de oxígeno, era una fábrica de carros de ferrocarril y había soldadores, fuimos dos a trabajar en esa fábrica desde las 7 de la mañana hasta las cuatro de la tarde, durante un mes y medio para aprender... bueno, yo no sé si hoy día, pero hay algunos que todavía lo hacen...

Por ejemplo, yo conozco a una profesora francesa en Monterrey que hizo su tesis doctoral y aprendió tan bien castellano que pudo pasar como obrera de la maquila, hizo observación participante en una empresa maquiladora. Escribió su tesis y la llevó a Francia, pero eso es lo que yo diría como reto, ¡es un gran reto!, volver a caminar por las calles, volver a saber dónde está la vida del trabajo, dónde está la vida política, qué piensa la gente. Es muy importante para poder tener redes que articulen a la educación superior con los sindicatos, con los trabajadores, con los campesinos, con distintas categorías, con las mujeres de las maquilas. Porque en México hay un millón de mujeres en la maquila, no es menor, claro cuantitativamente no, en

México hay 45 millones de personas en la población económicamente activa, un millón de mujeres en la maquila solamente, pero de los 45 millones de personas, hay 20 millones de mujeres en la fuerza de trabajo. Pero, ¿las feministas están interesadas en las mujeres qué trabajan? ¡Pregunto! ¿Saben las feministas?, porque están muy preocupadas en las clases medias, pero no están interesadas en ese millón de mujeres populares que no son sólo de la maquila. Hay muchas cosas que “dejé en el tintero”, yo trabajé sobre las mujeres que trabajan en la planta de Volkswagen. En esa planta hay doce mil trabajadores y quinientas mujeres. Escribí un artículo de una pequeña investigación en que además me ayudó una secretaria de El Colegio, me fui con ella para hacer las entrevistas, porque como eran mujeres que no fueran a creer que yo estaba ahí buscando cortejarlas. Eso fue sumamente interesante de ver, cómo pude hacer una investigación que salió publicada sobre el trabajo femenino. Además eran mujeres muy particulares, porque eran mujeres que estaban a cargo del control de calidad: entonces los hombres las miraban con mucho temor de que les rechazaran los autos.

Bueno eso es más o menos Roberto, ojalá que te sirva de algo.

**RL: Sí profesor, claro que sí, muchas gracias.**